

Nórdica

Wisława Szymborska

# CANCIÓN NEGRA

Ilustraciones de

Kike de la Rubia

Traducción de

Abel Murcia y Katarzyna Mołoniewicz

Nórdicalibros

2020

Título original:

© All Works by Wisława Szymborska.  
The Wisława Szymborska Foundation,  
www.szymborska.org.pl

© De las ilustraciones: Kike de la Rubia

© De la traducción: Abel Murcia y Katarzyna Mołowniewicz

© De esta edición: Nórdica Libros, S.L.

Avda. de la Aviación, 24, bajo P

28054 Madrid

Tel: (+34) 917 055 0557

info@nordicalibros.com

Primera edición: abril de 2020

ISBN:

Depósito Legal:

NIC: DCF

Impreso en España / *Printed in Spain*

Gracel Asociados

(Alcobendas, Madrid)

Diseño de colección y

maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## CONSIDERACIONES DE LOS TRADUCTORES

Wisława Szymborska. Premio Nobel de Literatura 1996. En el año 2020, el lector de habla hispana ha tenido ocasión de familiarizarse largamente con la obra de la poeta polaca gracias a los dieciocho libros publicados en español tanto en América Latina como en España. Si el 2 de octubre de 1996, un día antes de que se anunciara el Premio Nobel de ese año, en lengua española apenas había veintidós poemas repartidos en varias publicaciones, entre revistas y antologías, y desperdigados por diferentes países de habla española —Cuba, México, España— de una poeta polaca de setenta y tres años llamada Wisława Szymborska, veintitrés años más tarde la práctica totalidad de la obra de aquella desconocida poeta ha sido ya publicada en español y algunos poemas cuentan incluso con varias traducciones: *Paisaje con grano de arena* (Lumen, 1997 —antología—), *El gran número. Fin y principio y otros poemas* (Hiperión, 1997 —antología—), *Poesía no completa* (Fondo de Cultura Económica, 2002 —antología—), *Instante* (Ediciones Igitur, 2004), *Dos puntos* (Ediciones Igitur, 2007), *Poemas escogidos* (Unión de Escri-

tores y Artistas de Cuba, 2008), *Aquí* (Bartleby Editores, 2009), *Lecturas no obligatorias. Prosas* (Alfabeto, 2009), *Amor feliz y otros poemas* (bid&co editor, 2010), *Más lecturas no obligatorias* (Alfabeto, 2012), *Y hasta aquí* (Posdata Editores, 2012), *Leyendo a Szymborska* (Babel Studio, 2013), *Hasta aquí* (Bartleby Editores, 2014), *Siempre lecturas no obligatorias* (Alfabeto, 2014), *Saltaré sobre el fuego* (Nórdica, 2015 — antología—), *Antología poética* (Visor Libros, 2015), *Prosas reunidas* (Malpaso Ediciones, 2017), *Correo literario o cómo llegar a ser (o no llegar a ser) escritor* (Nórdica, 2018).

Año 2020. Se publica en España, con el título de *Canción negra*, un nuevo libro de la poeta polaca, un libro aparecido en Polonia en el año 2014. ¿El último libro de Szymborska?, se preguntará el lector. No. Ni mucho menos. Un libro con los primeros poemas que escribió la poeta polaca, poemas de juventud que sorprenderán a muchos de los lectores por el abismo que los separa de la obra hasta este momento publicada en español.

Una de las cosas más difíciles, por no decir imposible, de «salvar» en una traducción son los aspectos extraliterarios y que pueden tener, o no tener, relación directa con el contenido del libro en sí, pero que lo que seguro sí tienen es relación con la recepción del mismo. Hablamos del contexto de la obra en la lengua original, o más que en la lengua, en la literatura del país, en la realidad histórico-social, y, yendo más allá, en el lugar que esa obra ocupa en la producción literaria del autor en cuestión. De la autora en este caso.

*Canción negra* es un libro que, en nuestra opinión, necesita hacerle explícito al lector en español no uno, sino dos

contextos incluso: por una parte el contexto del original en el ámbito de la poesía polaca y de la recepción de la obra de Szymborska en su país de origen, y, por otra, —no menos importante en este caso—, el contexto de la obra traducida de Szymborska para el lector de lengua española. El lector más curioso puede encontrar en el monográfico de la revista *Turia* en torno a la nobel polaca, en el artículo «La huella en español de una premio Nobel» (noviembre de 2017, de Gerardo Beltrán y Abel Murcia), una detallada fotografía de la presencia de la poesía de Szymborska en los países de habla hispana.

Volvamos, pues, al momento actual, al momento de la publicación de *Canción negra* en español, sin perder de vista, claro está, la génesis de este libro en Polonia.

Como decíamos, podríamos tener la falsa impresión de que *Canción negra* —libro con poemas totalmente desconocidos, por así decirlo, para el lector en español— llega a nuestras manos como colofón de toda una obra. Nada más lejos de la realidad. ¿Sucede lo mismo en el caso del lector polaco? En cierta manera sí. Pero solo en cierta manera. *Czarna piosenka*, que es el título del original polaco, se publica como libro por primera vez en 2014, dos años después de la muerte de la poeta y de la aparición de *Hasta aquí* (Bartleby Editores, 2014), el último poemario en el que estaba trabajando Szymborska con clara intención de publicarlo. *Canción negra* en Polonia era, sin embargo, un libro —como reza la contracubierta de la edición polaca— ya «legendario». Legendario porque se sabía de la existencia de una recopilación hecha en 1970 por el poeta Adam Włodek, marido de Szymborska (1948-

1954), que recogía algunos de los poemas de juventud de la nobel polaca y que este, tras buscar en viejas revistas, periódicos, etc., había ordenado, mecanografiado y le había regalado a Szymborska, a modo de broma, para su cumpleaños; una recopilación que nunca había sido publicada de forma conjunta. De hecho, Szymborska, si bien no había negado nunca ser la autora de aquellos poemas —algunos de ellos aparecidos en diferentes revistas en los años cuarenta—, tampoco hizo nada en vida por recogerlos en un libro. Tras la muerte de Szymborska, entre sus papeles, aparecería una carpeta con aquel manuscrito mecanografiado, precedido de unas hojas, escritas por Włodek, y no exentas de ciertos guiños irónicos, y en las que figura la procedencia de los poemas:

Esta recopilación reúne todos los poemas publicados en los años 1944-1948, algunos por primera y última vez, que junto a los inéditos de ese mismo periodo, fueron considerados en diferentes momentos para la creación de un así llamado POEMARIO NO PUBLICADO.

Sí, algunos lectores polacos sabían, ya desde antes de ser publicado, de la existencia de ese «libro» —o de los poemas reunidos en él—, que en su momento podría haberse convertido en el debut literario de Szymborska, aunque finalmente no había sido así. Los lectores polacos siempre podían también, claro está, haber realizado la misma búsqueda que Adam Włodek había realizado en la prensa literaria de los años cuarenta y haber encontrado los primeros poemas de Szymborska y leerlos. De alguna manera, pues, *Canción ne-*

*gra* no era un libro desconocido o, mejor dicho, los poemas del libro —que carecía de título para los lectores a pesar de alguna mención de Szymborska en 1950 sobre la cuestión— digamos que andaban en el imaginario colectivo de muchos lectores aunque fuera de forma imprecisa y vaga. Hablamos aquí, sin embargo, de dos cuestiones diferentes que se mezclan: el libro —la recopilación hecha por Włodek— y los poemas de ese libro. Remontémonos por un momento a los finales del mes de febrero de 1945. Nos ayudará a ello la introducción de la edición polaca de *Canción negra*, escrita por Joanna Szczęsna, autora también, junto a Anna Bikont, de la única biografía en español de nuestra poeta: *Trastos, recuerdos. Una biografía de Wisława Szymborska* (trad. Elżbieta Bortkiewicz y Ester Quirós, Editorial Pre-Textos, 2015). Szymborska se decide a llevar algunos poemas al periódico *Dziennik Polski* (Diario polaco) con el fin de que se los publiquen. Una Szymborska de veintidós años, poeta principiante, insegura, tímida, encuentra finalmente el valor necesario para, apenas un mes después de la liberación de Cracovia, ir a un periódico a ver la posibilidad de que aparezcan algunos de sus poemas publicados. En el futuro, en más de una ocasión, nuestra poeta comentará aquella primera experiencia y dirá que si no hubieran sido aceptados sus poemas en aquel momento, probablemente habría dejado de escribir poesía y de intentar publicarla. Así pues, Szymborska debería a la publicación de su primer poema, «Busco la palabra», la decisión de dedicarse plenamente a la poesía —poca importancia tiene que en la redacción le cambiaran el título, lo recortaran, corrigieran, transformaran, hasta el punto de que

Szyborska ironizara en su día y les dijera a los redactores del periódico que esperaba al menos que el poema se lo pagaran a ella—. Ese es el marco general en el que aparecen los poemas de este libro. Unos poemas de una joven Szyborska que inicia su andadura como poeta.

El lector, sin embargo, no deberá perder de vista que *Canción negra*, como puntualiza muy bien Joanna Szczęsa, es un libro «no preparado» por Szyborska, un libro que su autora nunca publicó, es más, que nunca quiso publicar en forma de libro, pero es también un poemario que nos deja ver sus primeros pasos, que nos «permite echar una mirada a ese crisol en el que empezaba a conformarse la noble amalgama de su poesía». Eso sí, no olvidemos tampoco que de esos poemas, a pesar de todo, nunca «renegó». Es posible que sus primeros versos, tan alejados en su tono de toda la obra posterior de Szyborska, dejaran una importante impronta en ella. Una impronta «por negación». ¿Sería muy descabellado pensar que el lector que eche mano de *Correo literario, o cómo llegar a ser (o no llegar a ser) escritor* pueda entrever en ese libro en el que la autora reúne, a modo de consultorio, los «consejos» que desde las páginas de la revista *Życie Literackie* (Vida Literaria) dio a lo largo de trece años (desde 1960 a 1973), una especie de autocrítica a aquella joven Szyborska? Aunque solo fuera para poder dar paso a su posterior poesía, como sugiere Martín López-Vega en el artículo «La cercanía irónica de Wislawa Szyborska» (*Turia*, n.º 124), los poemas de juventud de Szyborska resultan indispensables para ver la evolución sufrida y valorar más si cabe la poesía de la futura nobel polaca.

Como se puede deducir, cuando escribe los primeros poemas recogidos en el libro (1944) nuestra poeta apenas si tiene veintiún años. Cuando escribe los últimos (1948), tiene veinticinco. Sus poemas son hijos del tiempo en el que nacen y de la juventud de la autora. Se alimentan de ambos. Muestran la búsqueda de un camino, un camino en el que se oyen ecos de Mayakovski, de las vanguardias, de la guerra, de los nuevos tiempos, de la ilusión por el futuro. Muestran la búsqueda también de un lenguaje propio, de una voz —aquí y allá entreveremos la que acabará siendo la voz de la nobel polaca, incipiente apenas en ese momento entre voces impostadas, imitadas, modelos, que la poeta adopta y de los que finalmente, más tarde, se alejará para siempre—. La rima es todavía más un corsé que el juego y la manifestación de libertad que será posteriormente cuando únicamente la utilice, sin complejos, allí donde crea que su presencia es necesaria, imprescindible, en uno u otro poema. No es de extrañar, pues, que junto a poemas en los que identificamos a la Szyborska que conocemos, como en «Cumbre» o como en «Hubo un tiempo en que conocíamos el mundo al dedillo...», en los que nos encontramos con una voz familiar, haya muchos otros que nos pueden resultar ajenos a la poética a la que nos ha acostumbrado la Szyborska que hasta ahora teníamos publicada en español.

Más allá de la valoración que el lector en español realice de *Canción negra*, en el contexto de la recepción de la obra de Szyborska en nuestra lengua, la lectura de este poemario le exigirá un esfuerzo que no tiene que realizar el lector polaco, el esfuerzo que se desprende de los referentes histó-

ricos, culturales, etc., a los que remiten algunos de los poemas. En «Memoria de septiembre» se nos remitirá al mes de septiembre de 1939, cuya sola mención trae a primer plano en Polonia la conocida con el nombre de «Campaña de Septiembre» —la invasión de Polonia por el ejército nazi, el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la defensa y la caída del país, etc.—; en «Memoria de enero» cobra presencia el mes de enero de 1945, fecha de la liberación de Cracovia; «Janko el Músico» pone ante nosotros al personaje que da nombre a uno de los relatos cortos de Henryk Sienkiewicz, escritor polaco galardonado con el Nobel de Literatura en 1905, autor entre otros muchos libros de *Quo vadis*; por citar algunas, muy pocas, de las referencias culturales a las que se enfrenta el lector en español.

*Canción negra* no es un libro fácil de leer. No es un libro fácil de entender. Desde distintos puntos de vista. Pero lo que sí podríamos afirmar es que los poemas recogidos en *Canción negra* resultan doblemente imprescindibles: por una parte para presentar la obra de Szymborska como el resultado de una búsqueda —con sus sombras y sus luces— y por otra parte, porque es muy probable que resultaran necesarios para que Szymborska llegara a ser la Szymborska que el 3 de octubre de 1996 recibía asombrada la noticia de la concesión del Premio Nobel de Literatura.

ABEL MURCIA Y KATARZYNA MOŁONIEWICZ

## CANCIÓN NEGRA

## POR ALGO MÁS

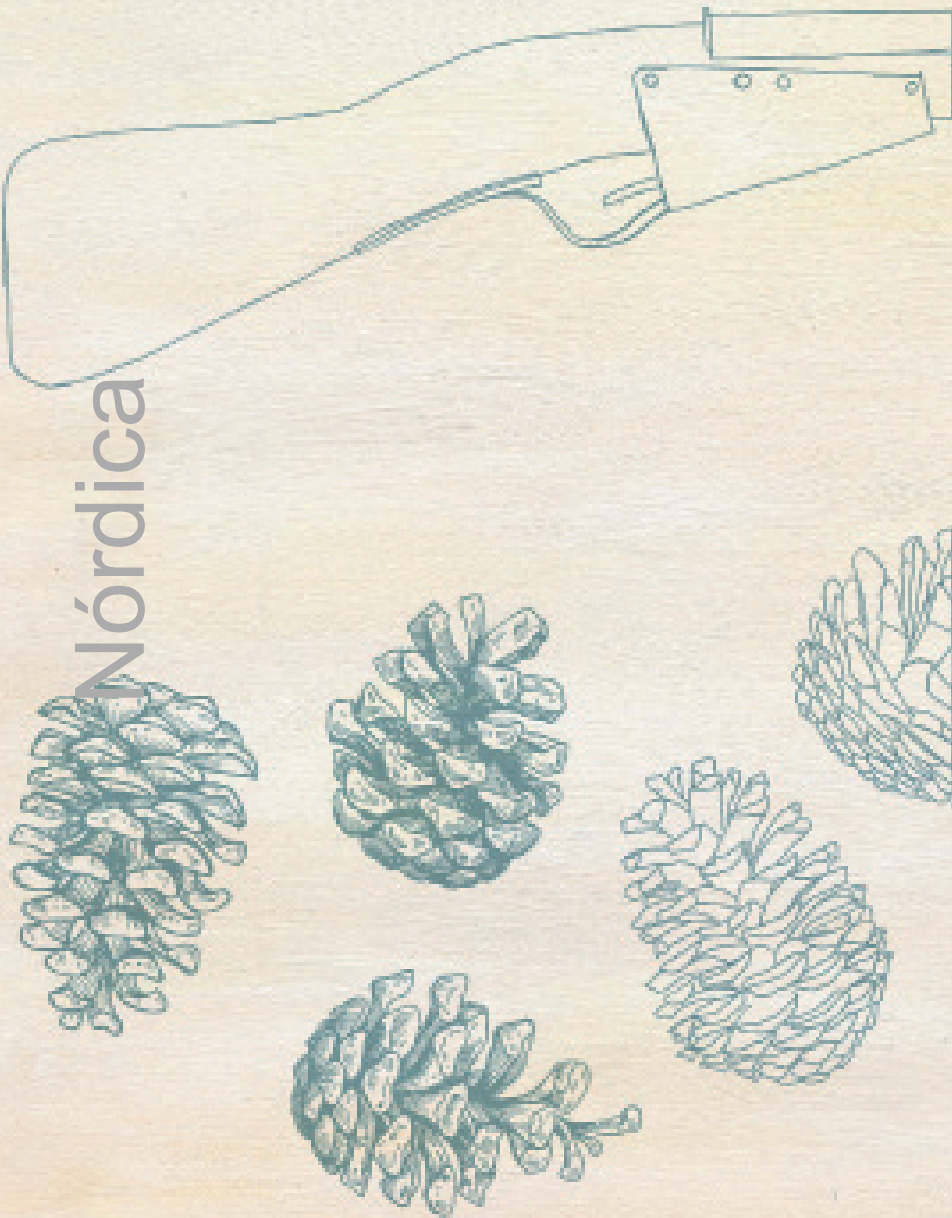
Por algo más  
que un sueño de fronteras,  
o el ruido de estandartes;  
por Su victoria de intrépido furor.

Por algo más  
que un himno y Su revancha,  
o el sentido de todos los destinos,  
por Su venganza, que el odio, más veloz.

Por algo más  
que Su celebración.

Por algo más  
que un Día de Diario.

... por el humo de las rojas chimeneas,  
por el libro sacado sin temor,  
por un trozo de cielo despejado,  
luchamos.



## LA CRUZADA DE LOS NIÑOS

En la más ardiente de nuestras ciudades,  
hunden el rostro en sangre coagulada  
cadáveres de niños.

Primera vez que juegan a la guerra:  
ya sin bromas, la primera e intrépida refriega.  
Alguien mostró cómo. Él probó. Es coser y cantar.  
Disparar. Da en el blanco. Qué fácil disparar.  
La primera aventura. Adulta, verdadera.  
Agarra una botella de gasóleo —tenaz y concentrado—.  
Ayer serían tres los tanques y hoy llegará el cuarto.  
Se adelantan a la orden unas manos inquietas.

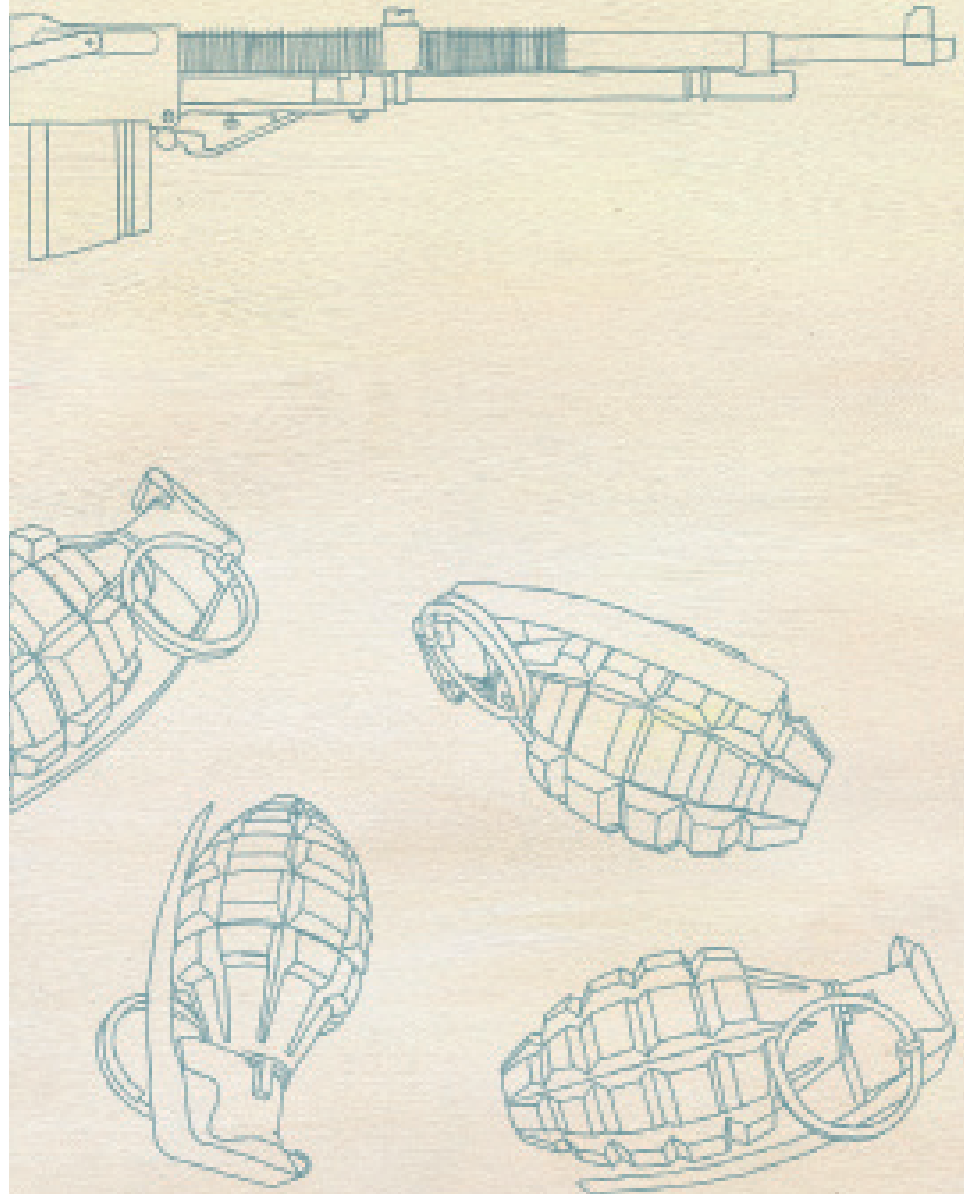
... A través de una ciudad que cae a pedazos,  
pasto de unas llamas que ya nadie es capaz de dominar,  
armada de unos puños contenidos, petrificada en un grito,  
se abre paso bajo el denso y ardiente granizo de las balas,  
la cruzada callejera de los niños.

Nuestros ojos con los últimos recuerdos ya cansados;  
las manos, saben, creen, en cambio.  
Manos con las que habremos de levantar el peso de esta tierra,  
que saben que el mundo renacerá sin los fantasmas de la guerra,  
que pagará, sin vueltas, por los años abatidos,  
y creen en un nuevo orden y un nuevo ritmo.



# Nórdica

... y quizá también por eso  
nos ahoga día y noche  
ese tristísimo por qué,  
ese callado para qué  
los cadáveres de los niños caídos.



## BUSCO LA PALABRA

Quiero definirlos con una sola voz:  
¿cómo eran?

Tomo palabras corrientes, robo en los diccionarios,  
las mido, sopeso y examino:

Con ninguna  
atino.

Las más valientes, siguen siendo miedosas,  
las más despectivas, pecan aún de inocentes.  
Las más despiadadas, en exceso indulgentes,  
las más encarnizadas, poco irrespetuosas.

Esa palabra debe ser como un volcán,  
¡golpear, arrasar, arrancar de sopetón,  
como la terrible cólera de Dios,  
como el odio en ebullición!

Quiero que esa sola palabra  
esté empapada en sangre,  
que como los muros de un penal  
acoja en su interior cualquier fosa común imaginada.

Que describa de forma fiel y clara  
quiénes fueron ellos, qué hizo aquella gente.

Porque lo que oigo,  
o lo que se escribe  
resulta insuficiente.  
Es insuficiente.

Impotente esta lengua,  
repentinamente pobres sus sonidos.  
Me devano los sesos  
buscando esa palabra:  
pero no lo consigo.  
No lo consigo.

1945

## LA PAZ

Precederá los comunicados la sirena alegre de los corazones.  
Más veloz que la luz es esa nueva,  
más veloz que esa nueva, la esperanza.

En gritos, cantos, peroratas,  
salvo una, por fin,  
dejarán de funcionar ya las palabras.  
Las noches de las ciudades, ciegas  
hasta entonces, lanzarán señales a los cielos  
por el camino de las estrellas.  
Los transeúntes pisotearán  
el luto arrancado a las ventanas  
conformando sus pasos en hileras.  
Otros saldrán frente a las casas  
para en el breve intercambio de unas manos,  
con los suyos, con todos los extraños,  
ofrecer la verdad como un objeto:

que las gentes han traído al mundo  
la paz, no el hierro.

